Domingo trigésimo primero del Tiempo OPrdinario, Ciclo C

Sab 11,23-12,2; Sal 144,1-2. 8-9. 10-11. 13cd-14;

2 Tes 1,11-2,2; Lc 19,1-10

El amor misericordioso de nuestro Padre

Hoy, Dios en su divina Palabra, nos invita a contemplar su poder y su amor misericordioso. Dios es amor, es el Padre de todo y de todos: su misericordia y su amor son inmensos, sin excepción de personas, también ama a los pecadores. Todos necesitamos que se nos recuerde muchas veces que el Señor es clemente y misericordioso, que Él nos ama…

En la Primera lectura, el Libro de la Sabiduría, nos presenta la bondad y el cuidado amoroso de Dios sobre toda la creación y especialmente por el hombre: ¿cómo subsistirían las cosas si Tú no lo hubieses querido? ¿Cómo conservarían su existencia, si Tú no las hubieses llamado? Pero a todos perdonas, porque son tuyos, Señor, amigo de la vida. En todas las cosas está tu soplo incorruptible. Por eso corriges poco a poco a los que caen; a los que pecan les recuerdas su pecado, para que se conviertan y crean en Ti, Señor. Dios Padre, que se compadece de todos, que ama a todos y a todo, no odia a nadie, perdona, es amigo de la vida, y cuando hace falta, corrige y reprende, pero siempre dispuesto a perdonar...

En el Salmo escuchamos otra de las mejores "definiciones" de Dios del AT: "el Señor es compasivo y misericordioso, lento para enojarse y generoso para perdonar... fiel a sus palabras y lleno de bondad en sus acciones...".

Jesús es la plena revelación del Padre, quien ve a Jesús ve al padre: en el Evangelio de hoy nos ratifica la enseñanza del AT; en efecto, Jesús nos dice que su Padre es compasivo y misericordioso: no condena a Zaqueo sino que le da la salvación.

¡Qué hermoso sería que en cada uno de nosotros se despertarán los deseos de Zaqueo!: él quería conocer a Jesús, que para esto nos ha hechos Dios: para conocerlo y amarlo. Sin duda que como Zaqueo también tendremos dificultades para acercarnos a Jesús; él tenía dos limitaciones bajo de estatura y la gente se lo impedía; pero venció todos los obstáculos. A nosotros, ¿que nos impide conocer a Jesús?... De nuestra respuesta y actitud ante Jesús depende el que también como Zaqueo podamos escuchar en nuestro interior de parte de Jesús: "Hoy tengo que hospedarme en tu casa". "Hoy ha llegado la salvación a esta casa".

Que sepamos imitar a Zaqueo en su conversión, que no nos pase como se dice de Juan, que estaba lavando su automóvil en la acera, frente a su propia casa. Pasó por allí, como de costumbre, el señor Cura; se detuvo, y felicitó a Juan: -¡Qué

bonito se ve tu automóvil! tiene sus años, pero lo veo siempre limpio y brillante. ¡Si supiera usted, señor Cura -comentó Juan- cuánto tiempo y trabajo me cuesta! por lo menos una hora diaria.

El señor Cura se puso serio, y dijo: -Y para tener limpia y brillante tu alma, Juan ¿cuánto tiempo gastas diariamente? Juan no contestó, pues él casi nunca frecuenta el templo. Entonces el señor Cura concluyó: -Juan, francamente yo no quisiera ser tu alma, sino... tu automóvil...

Pregunta Jesús: "¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo, y perder el alma?" (Mt 16,26; Lc 10,38 ss; 16,19ss)

Alcanzar la salvación lo es todo para nosotros, hagamos más inversión en nuestra salvación, es el gran negocio, no podemos dejar que se nos escapen las oportunidades para encontrarnos con Jesús…Lo que podamos hacer hoy no lo dejemos para mañana…

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)